

Inés María Guzmán

ELLAS



ediciones
del Genal

ediciones del Genal

© Textos *Inés María Guzmán*

© Imagen cubierta *Rafael Pérez Estrada y derechohabientes.*
Cedida por Fundación Rafael Pérez Estrada

Autora: *Inés María Guzmán*

Título: *Ellas*

Dirige la colección: *Manuel Francisco Reina*

Promueven: *Ayuntamiento de Málaga y
Empresa Malagueña de Transportes (EMT)*

Diseño y maquetación: *Nuria Ogalla Camacho*

Edita: *Promotora Cultural Malagueña*

Coordina: *Ediciones del Genal*

Colabora: *Librerías Proteo y Prometeo*

Depósito legal: *MA-1128-2020*

ISBN: *978-84-18453-25-0*

Málaga 2020

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de Ediciones del Genal.

Inés María Guzmán

ELLAS



CONSUELO

En un lugar los vuelos hacia el norte, perdidos.
Y en la cabeza mora un pájaro de ensueños.

Acá en el Sur discurre, se refugia en su hábitat
-ciudad indefnida de las letras impresas-
ya no quiere la espuma del mar,
tampoco nieve, ni aguacero ni vientos.

Es la mujer sin años, sin pasado y sin nombre,
aunque se agolpe todo de repente en su estampa.

Su mirada se pierde por entre los objetos apilados
que declaran que allí existió su castillo.

Pero no quiere un nombre, no se llama su nombre.
Ella es la sombra abstracta de su perfil rebelde.

Y hasta puede reírse en el mismo momento
de su furia de siglos.

Cuando sus ojos abre, el cielo se descubre
a pesar de sí misma.

REGINA

Muchacha en bastidores, vestida de oropeles,
de lunas de papel,
vestida en la mañana siempre verde y azul.

Carpetas en tus manos, y tan cuidadas manos.
Celosamente guardas tus escritos, tus cuitas,
y tantas ilusiones, que sorprenden y aguardan.

El ángel de la noche, presuroso,
y de afilado alfanje,
llegó por la ladera vestido de naufragios.

Insistes, y arremetes por la senda de abrojos.
Y tú, frente al espejo, frente a la orilla siempre,
frente a frente al destino adivinas que sabes,
porque sabes seguir sobre los pasos trémulos.

Muchacha siempre así, siempre a babor,
por la senda invisible que adivinas.

Y son tus pasos huellas por donde andar descalza.

ISABEL

Sin pluma, sin olvidos, limita con paredes,
ovillo interminable hoy juega entre sus dedos
sin anillo que adorne.

Por la abierta rendija se fue filtrando el viento,
y como en un relato de terror infinito
nos poseyó de pronto.

Claridades se tiñen vagamente en las aguas,
la desidia, desgana, la terquedad la envuelven,
aristas que lastiman.

Hay misterio en el sueño de su frente alejada,
y recuerdos hostiles le aprisionan en sombras
a través de la tarde.

MAGDALENA

Este poema es solo, nada más un poema.
Poema en solitario para una amiga sola.
Ella está en su jardín, con su luz sobre ella.
Transparente en la noche, se remansa en el día.

No hay abismos ni cimas, paloma en los aleros.
El viento arrastra nubes, demasiada locura.

Este poema es solo memoria florecida,
cancioncilla inconsciente que el aire rumorea.
Atraviesa el espacio y encuentra a Magdalena.
Estaba Magdalena grabada en el espejo,
y el espejo y su huella se escaparon sin formas.

Solo canción poema por otro cumpleaños.
El tiempo con las prisas olvidó la memoria,
más quedó la amistad arrumbada en la orilla.

La fraternal orilla de la recién nacida.
Magdalena en la cumbre de la amistad sin nieblas.

LUISA

La muchacha tenía su luz en la mirada,
una luz muy extraña, una apagada luz.

Porque frente a sus ojos
el camino era oscuro, los colores un sueño,
un ya lejano sueño no olvidado.

Recorría su boca el lápiz de arteficio,
la suave barra incierta, sin azogues de espejos
en donde hacer las muecas de costumbre.

Y la línea trazada, coloreando el labio,
marcaba la nostalgia de otros tiempos,
de otra luz, recordada

perdida en las vivencias de otras tardes,
cuando la luz era la vida plena
y un rayo la rasgó como a la siembra.

BRITTA

El perfil de la tarde, todo luz,
emerge por azules y celestes,
y no sé si te has vuelto una sirena
o maga de la noche amanecida.

Entre las madrugadas, que volvías
furtiva, de puntillas, acallando
a tu modo, los ladridos de Rima,
o las tardes, de vuelta de la playa,
donde la piel su palidez dejaba.

Del Norte solo el viento por tu lado,
el de tu habitación, por la ventana.
Aquí está el Sur y se viste de fiesta.

Papeles arrugados por tu mesa,
restos de Coca-Cola sin burbujas,
cuando agosto se extiende y explota,
se vierte por el cielo y por la arena.
Un estallido suena entre el bullicio.

En medio de este caos apareces,
estatua de alabastro, transformada
en un ángel de bronce con volantes.

CARMEN

Jardines en barbecho por tu puerta,
por tu puerta cerrada, clausurada.
¿A qué viento del Norte, a qué noticias?

Nadie alza la voz, ni cuchichea.
No hay rumores de olas por tus mares
que despierten el eco jubiloso.

El aire no se mueve, no anda el viento,
y no danza la brisa, ni la lluvia
nos devuelve el paisaje en los cristales.

Sellada está tu puerta, sin fisuras.
¿No se filtra un aliento de esperanza,
un soplo que levante los visillos
en un vuelo de bailes transparentes?

He soñado que tu casa un día
se despega de pronto, casa anclada,
del suelo que la tiene retenida.

Navega tras la fuerza de mareas,
meciéndose con vientos de poniente
al compás de tu voz resucitada.

CECILIA

Cecilia transgredida, traspasada.

Vino allende los mares
—valija de ilusiones—
en sus manos un cofre de cristal.

Que no se quiebre ni se rompa el amor
en su aventura eterna,
que conserve su voz en lontananza.

¿Es que ha pasado el tiempo,
quien la rozó en la frente?

Verso en el viento, y en el verbo el beso,
y en su estilo de ninfa,
y en su piel que se dora por su playa.

¿Quién acompaña y ciñe su cintura?

Camina por la tierra que hace propia,
—atrio para sus templos—
y pende de su cuello un “no me olvides”.

Cecilia sucumbida, poseída
por una fría espada,

rota de sal y viento,
por este Sur de extrañas travesías.

VICTORIA

No la de Samotracia, no alada.
Los brazos a lo largo del cuerpo
en displicente gesto,
la cabeza en su sitio.

En ella resaltaba su cuello.
Era firme, seguro. Algo especial.
Y tenía en la nuca, escondido,
un secreto pequeño y extraño.

Lo alzaba por encima del mundo,
con una mezcla de timidez y orgullo,
algo que recordaba a un tiempo
al cervatillo altivo,
al corcel de las crines recogidas,
a la expectante majestad del cisne,
y a la paloma ingenua
con un vuelo impreciso y señorial.

Por la orilla paseaba, inmensa
como el mar, callada.

Solo un rumor de voces
allá en el rompeolas.

LOURDES

*Esta muchacha está pintada
en un papel de arroz que es transparente
a la luz; ella vuela en su papel al aire...*

Dulce María Loynaz (del poema *Lourdes*)

Pues perdió el equilibrio en su salto de agua,
en su salto de espuma, en la danza sin nombre
del mar de los Sargazos.

En su pie de puntillas, se ha clavado una rosa.
Lourdes, la transparente, la de manos de aire
sobre el teclado ignoto del piano dormido.

La musa de poetas se esconde y se recluye.
Se disfraza de ninfa en el jardín de plata.

Lourdes, la transparente, que extravió el camino.
Baila, ingrávida y frágil, sobre los pensamientos
que le roban espacios.

El Arte le requiere la luz de la mañana,
y sus ojos se abren como se abre una estrella.

Lourdes, la transparente, el agua de Granada...

MADELEINE

Su mano es arma diestra para cortar raíces,
ardientes cabelleras,
para adornar el rostro de las otras.

El sueño sigue vivo,
permanece en el fondo del sendero.

Ella espera y sonrío.
Por el jardín su sombra.
Florecilla que crece, como el romero, sola.

Sueña en su soledad.
A largo plazo vendrán las ilusiones.

Teje y desteje. Penélope callada.
Un libro en el regazo —historias que se ahogan
en lagos de esperanzas—.

Sin prisas, Madeleine,
le peina los cabellos al destino.

AUXILIADORA

De pronto oí tu nombre y me sonó distinto.
Era un nombre que ahora sonaba como un golpe.

Una mantilla rosa te cubría.
La redondez del rostro, la dulzura,
el rubor tan extraño en las mejillas,
—la juventud latente—
y los rasgados ojos, ya vencidos.

Sobre las manos: flores.
¿Duerme? No duerme.
¿Por qué me cuesta tanto la palabra muerta?

Quizás tú eras más muerta que otras muertas
por esa soledad que te envolvía.

Y me llamabas tu mejor amiga.

Por eso vencí el miedo
y te besé en la frente.

ZAIDA

Y a la tertulia vino Zaida un día,
cuando la lluvia sonaba sobre el patio.

Rubia y menuda, traía la nostalgia
de otras tierras hermanas.

Venia con palomas en sus manos,
y con años prendidos en sus cuentos.

Allí, sobre la mesa, apoyó su carpeta
de ilusiones, se desprendió despacio
de aquella gabardina con solera
y se quedó prendada del lugar.

Y nosotras, jugando a la bohemia,
le dejamos un hueco en aquel sitio
recoleta, donde nos permitían,
los sábados, quedarnos sin horarios
restringidos, leyendo nuestros versos

hasta la hora de las brujas, por lo menos.

LOLA

Y Lola es una torre, torre donde tan alta
el mar y gaviotas por amigos.

Ella es isla también, naufraga errante,
se duerme y es Ofelia, navega por su río.

Un cántico de guerra en su garganta
y cánticos de amor exterioriza.

Es feliz en su cumbre y está sola,
porque frente al espejos se contempla,
y allí su juventud, con la madrastra un pacto.

Encerrada en sus versos es una reina,
reina, que allá en su almena no le alcanzan
las iras de otra luz, y su prisión es libre.

Acompañar tu sombra un privilegio,
tu sombra, la sombra de Minerva.

Mito, leyenda, Lola.
Aunque tú no lo creas fui tu amiga.



*Este ejemplar se terminó de imprimir en la ciudad de Málaga,
bajo la inspiración de **Urania**, musa de los astros y las
ciencias exactas. Al cuidado de esta edición*

Librerías Proteo y Prometeo.

Málaga, 2020

Inés María Guzmán

Nace en Ceuta y vive en Málaga. Licenciada en Arte Dramático por los conservatorios de Málaga y Sevilla. Profesora de Ed. Física y Danza. Empezó a publicar en 1975. Entre sus últimos títulos, *Hace ya tiempo que no sé de ti* (2000), *Por la escala de Jacob* (2002), *El águila en el tabernáculo* (2002), *Impertinente eros* (2003), *Acto segundo, escena cuarta: mujer sola* (2009), *El violín debajo de la cama* (2012), *Trípticos inmortales* (2016), y *Cercano está el almendro (Del alma de los perros)*, (2017).

Con *La Visita* (2016), recibió el I Premio Literario Ana María Hidalgo de poesía escrita por mujeres, y en el 2020 ha obtenido el Premio Joaquín Lobato de Poesía por su libro *Fuera de contexto*. Incluida en diversas antologías de poesía española. Es vocal de poesía del Ateneo de Málaga desde el año 1992.

